

PROCEDIMIENTOS

PARA CURAR

XIX
102

EL COLERA-MORBO ASIATICO:

mandados publicar

POR LA JUNTA SUPERIOR

DE SANIDAD DE ANDALUCIA.



SEVILLA :

*Imprenta del diario de Comercio, calle de la Musla n. 23.
Setiembre de 1833.*

PROCEDIMIENTOS

*Se prohíbe la reimpression de este cuader-
nito , sin previo permiso del editor que cui-
dará de surtir á los pueblos que puedan ne-
cesitarlo.*

POR LA JUNTA SUPERIOR

DE SANIDAD DE ANDALUCIA.

ESTADIA

Impreso en el Oficio de la Imprenta de la Junta Superior de Sanidad de Andalucía, en el año de 1802.



Plan curativo para el cólera-morbo de la India que el Dr. Velez, médico de Gibráleon, ha deducido de sus meditaciones y estudios sobre la historia que de esta enfermedad han publicado los mas sábios prácticos de todos los paises donde ha reinado.

PARA LOS CASOS ORDINARIOS.

PRIMER PROCEDIMIENTO.

Siendo el canal intestinal el órgano adonde dirige su acción primitiva el gérmen productor de la enfermedad conocida con el nombre de cólera-morbo de la India, lo primero que debe intentarse es, producir un sacudimiento artificial por medio de un es-

tímulo medicamentoso, que sustituya al que produce el enunciado gérmen. El remedio que lleva esta indicacion con mas blandura y menos inconvenientes es, el aceite de olivas para los pobres y el de almendras para los ricos ; del que se tomará una jícara, que equivale á una racion , cada diez minutos, desde el momento en que la persona se sienta acometida de dicha enfermedad, sean los que fueren, hasta que se promuevan vómitos y despeños en los cuales se vea el aceite.

SEGUNDO PROCEDIMIENTO.

Como la vida se concentra en los referidos órganos interiores , falta en los exteriores ; de que provienen la palidez, la frialdad de la piel , los sudores frios , el abatimiento y postracion de fuerzas, &c. Para socorrer este estado con buen éxito es preciso usar remedios interiores, que por su virtud expansiva y centrífuga esciten á las entrañas ofendidas para que se rehagan y obliguen á la sangre á circular hácia la superficie exterior del cuerpo ; lo que se llama movimiento de reaccion. Esta se logra con tomar el enfermo cada diez minutos una jí-

cará del cocimiento tibio de plantas aromáticas, especialmente canforíferas ; como son la salvia, el romero fresco , la alhucema ó espliego y otras tales como la manzanilla, el te silvestre , el te comun , perla de la India &c. con tres ó cuatro gotas de alcanfor hecho del modo siguiente: tómense ocho partes de espíritu de vino de 35 grados y una de alcanfor hecho menudos pedacitos y puestos juntos en un pomito bien tapado ; guárdese para usarlo como se previene. Mas claro ; tómense una onza de alcanfor, macháquese en un almirez , y metido en un pomo de cristal, añádasele ocho onzas de espíritu de vino de 35 grados.

La accion de este remedio heróico se ayudará con la de otros, no menos eficaces al intento , aplicados á la piel, cuya vida lánguida y casi apagada exige estímulos que la despierten, restituyéndola á su estado normal : lo que se logra con las friegas generales, especialmente sobre todo lo largo del espinazo, compuestas del remedio siguiente: tómense un cuartillo de aguardiente de 25 grados, al que se le añade media onza de alcanfor, media onza de pimienta prieta bien molida, media onza de jabon de piedra y

mèdia onza de mostaza reducida á polvo impalpable.

Esta medicina se aplicará con una bayeta empapada en ella ; y concluida que sea la friega se envolverá el cuerpo con una tela de lana, cubriéndola con suficiente ropa que abrigue sin molestia.

Este segundo procedimiento combinado promueve la reaccion apetecida, la cual acaba con la enfermedad, unas veces mediante un sudor caliente copiosísimo , y otras , no siendo este suficiente para la completa crisis, causa en los órganos interiores una irritacion inflamatoria de mas ó menos grados; en cuyo caso conviene usar otros remedios que combatiendo la indicada inflamacion, restituyen á los órganos ofendidos su modo natural de existencia.

TERCER PROCEDIMIENTO.

El procedimiento tercero se llama método antiflogístico ó temperante, porque disminuye el exceso de calor y de vida. Se satisface su indicacion con los cocimientos de plantas , raices y semillas llamadas emolientes , porque abunda en mucilago, á los

quales se le añade azúcar y subácidos suaves, para tomarlos mas ó menos frios ; tales son el cocimiento de la raíz de malvavisco, de hojas y semillas de malvas, de simiente de linaza, sargatona &c. con los cuales se continuará hasta que faltando la calentura compañera de la inflamacion visceral, entra el enfermo en convalecencia.

Sucede algunas veces que esta enfermedad, que puede llamarse consecutiva, toma el carácter de la que los antiguos llamaron calentura maligna ó thifo, y los modernos atáxica ó nerviosa. En este caso se necesita la direccion de un *médico*.

Ultimamente, las evacuaciones de sangre generales y locales, el uso interior de la nieve y el exterior de los excitantes multi-formes que conoce la ciencia de curar, deben aplicarse por mano períta, que los prodiga siempre con economía y discrecion, y con el tino que sugiere el buen criterio, ayudado de la práctica en conocer y distinguir los casos y circunstancias en que son aplicables tales socorros verdaderamente grandes.

REGIMEN DE ALIMENTOS.

Durante el primer procedimiento no se usará ninguno.

Durante el segundo se tomarán algunos alimentos líquidos de carnes y de vegetales, segun el gusto del enfermo y en la cantidad de una jícara cada dos horas.

Durante el tercer procedimiento se tomarán los alimentos vegetales líquidos, como la sustancia de pan y arroz, el cocimiento de rollon tostado, el de sémulas, el de arorut ó harina del Norte, el de tapioca, el de sagú, los cuales se hacen cociendo una cucharada en una racion de agua poco mas, con azúcar ó sin ella segun agrade al paciente; procurando darle una consistencia potable sin repugnancia.

Los alimentos de la convalecencia serán gradualmente de blandos á sólidos sin satisfacer el apetito ni fatigar al estómago con sobrecarga que produciría la enfermedad consecutiva.

Este aviso está dispuesto en idioma vulgar con el fin de someterlo al alcance de toda clase de personas, para que si se hallan sin auxilio de médicos instruidos en esta en-

fermedad, puedan socorrerla con más acierto que lo serian guiados por su propio capricho ó por cualesquiera de las infinitas drogas y recetas que se venden con público perjuicio de los incautos, seducidos por los títulos pomposos que les dan sus vendedores, para aumentar su bolsillo á costa de la inocente credulidad.

REGIMEN PRESERVATIVO.

Es mejor evitar la enfermedad, que curarla.

Sería la mayor de todas las ineptias martirizar el cuerpo con privaciones de los alimentos necesarios á la conservacion individual para mantener el estómago ligero, porque se ha dicho vagamente que esta condicion es indispensable para librarse de la invasion del cólera asiático: pues por una parte una dieta estrecha prolongada llegaria á ser habitual hasta el punto de no poder excederse de ella, sin causar los efectos de la replecion; y por otra ni todos los que guardan una austera continencia de alimentos se libran de la enfermedad, ni todos los que abusan de ellos la padecen. Sin em-

bargo, ha enseñado la experiencia, que dispensa al mayor número de aquellos sugetos arreglados á una comida sobria y sencilla con abstinencia de manjares crudos, salados, excitantes y de bebidas espirituosas tomadas con exceso ó usadas fuera de costumbre y á título de medicina preservativa; pues el vino, que algunos recomiendan como provechoso, lo es en efecto para los sugetos que acostumbran beberlo moderadamente, al paso que será muy nocivo á los que no esten acostumbrados, y mucho mas á aquellos que les irrita y enardece el estómago.

Conviene igualmente huir de las reuniones, cualesquiera que sean: las temperaturas alternas y desiguales: el frio de la mañana y de la noche: las corrientes de aire fresco estando el cuerpo caliente, como sucede al que se levanta de dormir, al que sale de una habitacion abrigada al temple de la atmósfera, y al que por oficio ó por gusto ha permanecido junto á hogueras, candelas, estufas &c. Todos los médicos aconsejan la serenidad de ánimo como el mejor de los preservativos del cólera; pero el temor de un espíritu encojido no lo disiparán las seguridades del doctor. El miedo es una pasion

que la razon ni la voluntad lo domina y solo una conciencia limpia , un alma convencida de la necesidad de entregar la vida, que recibió prestada en las manos del Universal Acreedor , y que sostenida por los dulces consuelos de la moral de Jesucristo , está pronta á pagar el comun tributo, puede mirar con ojos pacíficos la muerte que le amenaza. (1)

Gibraleon 28 de Agosto de 1833.

Dr. Juan Lorenzo Velez.

(1) Los cloruros de calcio y de sodio, ponderados como preservativos del cólera, solo deben considerarse como desinfectantes de los cuerpos organizados en corrupcion y preservativos de ella antes de estar desorganizados. No se conocen los elementos que componen el gérmen del cólera indiano ; y mientras permanezcamos en su ignorancia se trabaja en vano para neutralizar sus principios deletéreos. No obstante la casualidad ó las investigaciones de los genios de la ciencia de la salud podrán algun dia encontrar un antídoto á sus estragos, como lo halló el conde de Chinchon para las intermitentes y Jener para la viruela.

Entretanto, yo usaría del espíritu de alcanfor, rociando con él mis vestidos antes de empezar la visita de los coléricos, si por desgracia llegara al pueblo de mi residencia, fundado en los consejos de Hanhemann, que por ahora prefiero á los de los partidarios de los cloruros, por haberlos falsificado la experiencia.

Nota al primer procedimiento.

Este procedimiento está sostenido sobre la doctrina de Hanhemann, y comprobado por los buenos sucesos conseguidos en varios países.

Nota al segundo procedimiento.

Las doctrinas de los médicos antiguos y modernos, sancionadas por la experiencia, son los fundamentos sobre que se apoya el procedimiento segundo.

Nota al tercer procedimiento.

La base de este método de curar es la doctrina del mas sabio de los médicos de nuestro siglo el doctor Broussais.